

4.8. Hachas y quebrachos: la explotación forestal

La extracción forestal tuvo su primera etapa entre 1880 y 1930, con el predominio de la producción de durmientes y postes para alambrado. El tendido de la línea del ferrocarril Córdoba-Frías-Tucumán fue el puntapié de este proceso que se acentuó con el trazado de los servicios San Cristóbal y Central Argentino, que atravesaban la provincia transversalmente desde Santa Fe hacia Tucumán.

Desde una clasificación basada en las actividades económicas, el obraje es una manufactura primaria con escaso valor agregado y cuantioso insumo de energía humana. El aserradero y la planta de extracción de tanino fueron los eslabones industriales de este sistema productivo.

- El trabajo de producción en el obraje consistía básicamente en voltear árboles con hacha, para luego efectuar un trozado

grueso en el lugar, con la finalidad de obtener los mencionados durmientes, postes para alambrado y leña. Esta última era comercializada en bruto o bien utilizada para hacer carbón.

El obraje se estructuraba bajo la forma de una empresa, con categorías laborales precisas, sistemas de supervisión y abastecimiento de alimentos (había almacenes en los obrajes), junto a espacios de socialización.

La magnitud de la explotación forestal la llevó a ser considerada como una de las actividades más importantes para la economía provincial. Desde 1883 se crearon impuestos a la explotación de los bosques. Los ingresos estatales crecieron de modo sostenido, al punto de representar en 1930 el 28,5 % del presupuesto provincial. Entre 1880 y 1930 el Estado fue vendiendo grandes extensiones de tierras fiscales para hacer frente a los crónicos déficits. Desde este último año, y con el mismo objetivo, comenzó a generalizarse el régimen de concesiones de tierras en espacios que rondaban las diez mil hectáreas, a través del sistema de arrendamiento.

Se estima que para 1950, la superficie de bosque virgen se había reducido en un 70 %.

La explotación también tuvo su correlato en lo social. El obrero forestal padecía las malas condiciones de vida, expuesto al mal de Chagas, el aislamiento familiar y el alcoholismo. Estas rigurosas condiciones de trabajo tenían otras adversidades anexas, como el recargo de precios en la proveeduría del propio complejo forestal.